EL DISCÃ?PULO AMADO

DescripciÃ³n

EL DISCÃ?PULO QUE JESÃ?S AMABA

La Iglesia lo llama apÃ³stol y evangelista; y san Juan -a quien hoy celebramos- a sÃ mismo se pone otro tÃtulo mÃ¡s sencillo y probablemente para Ã©l mucho mÃ¡s importante al mismo tiempo, se llama, en su propio Evangelio: el discÃpulo que JesÃºs amaba. Se sabe y se siente el discÃpulo amado.

Hay tantas vivencias suyas con vos JesÃºs que llevan a concluir que Ã©l era el discÃpulo amado, a saberse el discÃpulo amado.

Cuando desde que te conociÃ³, aquella tarde imborrable en su memoria seÃ±alado por san Juan, el precursor, que les indicÃ³ al apÃ³stol Santiago y a Ã©l: -Este es el Cordero de Dios. Y se fueron siguiÃ©ndote JesÃºs, hasta que te giraste hacia ellos y les preguntaste a quien buscaban, a dÃ³nde ibanâ?¦ Maestro, Â¿dÃ³nde vives? Â¿dÃ³nde moras? Y pasaron aquella primera tarde con vosâ?¦.

Desde entonces, san Juan no se separÃ³ de tu lado, fue llamado, dejÃ³ todas las cosas: su padre y a la barca, donde lo fuiste a buscar junto a la orilla, porque era un pescador. Lo elegiste entre los doce.

SegÃºn la tradiciÃ³n, fue quien te trajo a un amigo, que era el joven rico, que decidiÃ³ no seguirte, JesÃºs. A Ã©l, a san Juan, tambiÃ©n lo corregiste alguna vez, cuando querÃa hacer caer fuego sobre los samaritanos que no te querÃan recibir. Otras veces lo habrÃas corregido, tambiÃ©n en privado.

Ã?l es quien va a prepararte la cena para la Pascua, quien se recuesta en tu pecho en la Ãºltima cena. Es de los apÃ³stoles, el Ãºnico que te sigue SeÃ±or, junto a la cruz, a quiÃ©n le encomendarÃ¡s nada menos que a Tu madre:

â??-He ahÃ tu madreâ?¦â??

(Jn 19, 27),

le decÃs Mirando a MarÃa.

Todo esto los lleva a este santo a saberse el discÃpulo amado, el discÃpulo a quien JesÃºs amaba. Eso es lo que le quedÃ³ despuÃ©s de tantos aÃ±os, despuÃ©s de tantas experiencias, despuÃ©s de un trato tan cercano con vos, JesÃºs.

SABERNOS AMADOS POR JESÃ?S

Y, no sÃ©, serÃa lindo quizÃ¡ en este rato de oraciÃ³n o al terminar de escuchar el audio, pensar un poco, y Â¿si yo hiciera el elenco de mis experiencias vividas con vos, JesÃºs? Que estuviste presente, que me ayudaste, que me llamaste, que me corregiste, que me fuiste indicando cosas, que acudÃa a vos, que estabas ahÃâ?¦

QuizÃ¡ nos vienen a la cabeza muchas o pocas. Pero quÃ© bueno que, si nosotros SeÃ±or, podemos afirmar esto mismo que san Juan, sabernos el discÃpulo amado; o decir con mÃ¡s solemnidad, todavÃa hay como una consecuencia de esa amistad que tenÃa con vos, JesÃºs: nosotros hemos conocido y hemos creÃdo en el amor que Dios nos tiene.

Eso es como la gran afirmaciÃ³n de este apÃ³stol, algo tan importante, hemos conocido, hemos creÃdo en el amor que Dios nos tiene. No es sÃ³lo una deducciÃ³n lÃ³gica, asÃ mismo lo dice Ã©l, aparece en el Evangelio de hoy:

â??Lo que hemos oÃdo, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado y han palmado nuestras manosâ?¦â??

(1Jn 1).

Subrayando esa experiencia que seguramente es la que nos invita hoy y podemos acudir a Ã©l para eso, al apÃ³stol. Para tambiÃ©n nosotros tener experiencia de tratarte JesÃºs, de sentir tu amorâ?¦ BuscÃ¡ndote en estos ratos oraciÃ³n, pensando en vos, hablÃ¡ndote, escuchÃ¡ndote, buscÃ¡ndote en la EucaristÃa.

San Juan nos transmitiÃ³ ese discurso del pan de vida en el capÃtulo sexto de su Evangelio, que es tan claro:

â??El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eternaâ?¦â??

(Jn 6, 54).

Algunos se escandalizaron, se fueron. Nosotros no, SeÃ±or, nosotros creemos.

APROVECHAR ESTOS DÃ?AS DE NAVIDAD

Que te tratemos ahora con mucha confianzaâ?¦ Por ejemplo, aprovechando estos dÃas tan lindos de la Navidad para verte, SeÃ±or; la Palabra, de la que nos habla san Juan, que el verbo que estaba junto al Padre que es Dios, Dios uno y trino, la segunda persona de la SantÃsima Trinidad, que existÃa antes de la creaciÃ³n del mundo, por quiÃ©n se hicieron todas las cosas, la Palabra.

Dice el evangelista, en el prÃ³logo de su evangelio:

â??Se hizo carne y habitÃ³ entre nosotrosâ?¦â??

(Jn 1, 14).

Estos dÃas te vemos, SeÃ±or, hecho un bebÃ©, que te podemos tener en brazos; que podemos tratarte con esa confianza, agradecerte; pensar todo esto lo hiciste por mÃ; estÃ¡s acÃ¡ por mÃ, porque me queres.

TambiÃ©n podemos hacer esa experiencia que hizo san Juan y llegar asÃ, a compartir con vos la cena, como lo hizo el discÃpulo amado, la ComuniÃ³n, la Santa Misa y tambiÃ©n estar con vos en la Cruz, que solo Ã©l se atreviÃ³ entre los apÃ³stoles.

TenÃa un amor tan fuerte que no huyÃ³, que perseverÃ³ hasta la Cruz. Cruz, momentos de dolor y cosas que nos cuestan las tenemos todos. QuÃ© distinto, SeÃ±or si ahÃ estas vos presente. QuÃ© lecciÃ³n tan grande habrÃ¡ sido esa para san Juan.

QuizÃ¡, uno de sus grandes fundamentos para poder decir cuÃ¡nto saberse el amado, era ver a su

maestro, a su SeÃ±or, dando la vida por nosotros. Es tambiÃ©n en la cruz, cuando nosotros podemos aprender a encontrarte, a darnos, a imitaciÃ³n del apÃ³stol san Juan.

SER TESTIGOS DEL AMOR DE DIOS

Fue el Ãºnico que no muriÃ³ mÃ¡rtir entre los doce, exceptuando a Judas que se suicidÃ³. Pero los doce apÃ³stoles, tambiÃ©n MatÃas -el que fue elegido en vez de Judas- menos Juan fueron mÃ¡rtires.

SegÃºn la tradiciÃ³n, intentaron matarlo. Lo quisieron hervir en aceite y milagrosamente saliÃ³ vivo y despuÃ©s muriÃ³ muy viejito en Patmos, desterrado en una isla, donde escribiÃ³ el Apocalipsis. Dio su vida de otra manera.

Que nosotros podamos ser, SeÃ±or, tambiÃ©n testigos de tu amor. San Juan, es tambiÃ©n quien recibe, junto a la cruz, a MarÃa. Por eso, a ella podemos encomendarnos tambiÃ©n en algo importante.

CÃ³mo se alegrarÃ¡ Nuestra Madre al ver a los discÃpulos tratar de cerca a su Hijo, al ver a los discÃpulos que puedan decir: Nosotros hemos conocido, hemos creÃdo en el amor que Dios nos tiene.

Por esas experiencias personales, de amistad, de trato con JesÃºs, de dejarlo que entre en nuestra vida y compartir con Ã?l, MarÃa fue encomendada a san Juan, â??la tuvo entre sus cosasâ??. Parece que es la traducciÃ³n del griego cuando el discÃpulo la recibe en su vida, la recibe a MarÃa; cÃ³mo queremos tambiÃ©n tenerla nosotros.

Le pedimos a ella que te tratemos JesÃºs, con mucha cercanÃa en estos dÃas. Le pido tambiÃ©n a san Juan, el evangelista, el apÃ³stol, pero sobre todo el discÃpulo amado.